

**Seminario:**  
**“Bolívar, precursor del Pensamiento Antiimperialista”.**  
**Facilitado por el prof. Alberto Rodríguez Carucci.**  
**Sesión correspondiente al lunes 24 de Noviembre de 2014.**  
**(Sesión N° 18).**  
**Relatoría.**

Elaborada por Daniel Alvarez.

Comentarios a la lectura del capítulo “LO QUE BOLÍVAR NO HIZO, ESTÁ TODAVÍA POR HACER EN AMÉRICA”, del libro de Francisco Pividal, cuyo título es el mismo del seminario.

La expresión que da título al capítulo es de José Martí, quien fue continuador de las ideas de Bolívar y crítico de las políticas hemisféricas de Estados Unidos, en cuyo juicio descubrió la contradicción entre las ideas bolivarianas (de independencia y unión sub-continental hispanoamericana) y las políticas de control estadounidense en la región, tomando partido por las ideas del Libertador, lo que produjo un efecto de confrontación con EE.UU, ya que diplomáticos como James Blaine justificaron la injerencia de esta potencia emergente por vía de la teorización acerca de la “incapacidad política” de Cuba para la independencia, por ejemplo, como colonia española decadente.

Esta época intelectual y política de Martí incluye la elaboración del ensayo “Nuestra América”, en el que es posible encontrar postulados claramente antiimperialistas y está fundado en la idea de la necesidad del auto-conocimiento latinoamericano, como postulado interesante a los efectos del seminario. *“Sin auto-conocimiento profundo, América Latina está en riesgo de ser dominada”*. Este auto-conocimiento debe ser construido con una nueva institución educativa, pues la precedente, propia de la condición colonial, no permite semejante desarrollo.

Esto puede validarse con actualidad constatable en el carácter ajeno a la sociedad venezolana que tienen los estudios y entendimientos petroleros. No hay claridad en el país respecto al modo de relación del desarrollo específico de la ciencia, la tecnología y la innovación con las variaciones de calidad y cantidad de los elementos asociables a la actividad petrolera. O siquiera como cultura popular o como conocimiento científico social de dominio público en Venezuela.

En este punto, el prof. Rodríguez C. alude al librito “Petróleo de Vida o Muerte” (1966) de A. Uslar P., autor conservador, quien promovió en ese

texto la idea del conocimiento de la actividad petrolera en cualquiera de sus dimensiones, como punto de partida para el entendimiento de cualquier acción socialmente relevante en Venezuela o incluso de la explicación de la existencia material y estética de la nación.

Frente a esto, tenemos la realidad de la formación de nuestros ingenieros y economistas petroleros en la academia de los países metropolitanos: ¿Cuál es la visión sobre la materia que nos determina, si no la de los actores dominantes y explotadores?

Si intentamos una mirada desde la Gnoseología de la Independencia, al hacer un análisis comparativo de la formulación de cada documento fundacional, éstos, desde los primeros a los últimos, denotan la evolución consecuente con rectificaciones progresivas del pensamiento del Libertador respecto a los temas estructurantes de la nación, en proceso de independencia. También puede extenderse este análisis a otros procesos definitorios de la nacionalidad, correspondientes a otros momentos históricos y descubriremos el valor de la construcción teórica bolivariana en el sentido de “adecuación pertinente” de la acción al ser, de carácter casi científico.

Entonces, si hemos tenido experiencias destructivas asumiendo la subordinación al modelo imperialista neoliberal norteamericano ¿es posible que no descubramos que no funciona para construir una nación integral ni feliz? La explicación para este empecinamiento en el error por parte de los entornos subordinados a los intereses estadounidenses, es posible encontrarlo en la mediación ideológica, del entendimiento político que distorsiona la comprensión científica de la construcción histórica correcta.

Martí toca este tema al aclarar que no es suficiente el modelado exitoso de sistemas de decisión (modelos de desarrollo) de otros entornos culturales para actuar, hay especificidades sólo comprensibles con el auto-conocimiento que permitirán el desarrollo de una episteme y procedimientos consecuentes y adecuados al ser de las naciones.

¿Por qué el conocimiento y el auto-conocimiento son determinantes para el proyecto de independencia?

Porque la imitación tecnológica y conceptual que implica lleva a la dependencia económica, reproducible y a la subalternidad política a perpetuidad.

En el mal que esto supone, por antítesis, se encuentra la importancia del

auto-conocimiento, nacional y hemisférico, para los procesos de integración de nuevo tipo en América Latina y el Caribe, como medio para la protección de nuestras independencias.

En un balance somero del Alba TCP, encontramos coincidencia de objetivos, fracasos parecidos pero auto-reconocidos, que ha llevado a diálogos con Argentina, Brasil, Ecuador, Bolivia, parcialmente con Chile y hasta Colombia que tienen una orientación anti-neo-colonial, que ha sido resultado más o menos exitoso de la constancia, la planificación realista, que implica procesos de reconocimiento, lo que prefigura una acumulación potencial geopolítica para balancear los poderes fácticos en la región.

Hacemos una breve referencia al anecdotario que significa el contenido del capítulo:

El Congreso Anfictiónico de Panamá se caracterizó por haberse confinado prácticamente al encuentro de las naciones que constituían a Colombia (la grande) por el aislacionismo Paraguayo (el gobierno de Gaspar Rodríguez de Francia determinó cierre de fronteras y reducción de relaciones internacionales al mínimo funcional); la exclusión de Haití por causa racista, sin obviar la disposición del Libertador de limitar la anficciónía a las naciones hispanoamericanas del hemisferio. En este sentido, hay que asumir que la versión final de la convocatoria fue de Santander, quien hizo a este respecto lo que sus intereses y vocaciones le determinaron. Brasil no asistió debido a situaciones de tipo burocrático que impidieron que su embajador plenipotenciario se presentara, al margen de la condición imperial de esta nación que se había convertido en sede del trono portugués después de la invasión napoleónica a la península ibérica a comienzos del S.XIX; Bolivia, en pleno proceso de institucionalización estatal, retardada por las demoras burocráticas, de reconocimiento internacional, llegó tardíamente al congreso; los plenipotenciarios de Chile no pudieron ser ratificados debido a la situación de inestabilidad política reinante en su país, que impidió la reunión oportuna de su congreso nacional; Argentina tuvo vacilaciones en su propósito de asistencia debido a una transición gubernamental y otras situaciones [el gobierno de Rivadavia (saliente) se negó a participar debido a sus sospechas de desarrollo de conflictos regionales avivados por el encuentro mismo, el gobierno de De Las Heras (entrante) aceptó la invitación en un primer momento y luego desistió]; la ausencia cubana se debió a la condición colonial española que aun tenía para el momento del congreso anfictiónico.

Entonces puede proponerse como causas de la ausencia de la mayoría de las naciones no independizadas por el esfuerzo en conjunto con ejército de

Colombia, la desarticulación formal y política de los Estados en formación, la provisionalidad de sus instituciones y la debilidad material de estas nuevas formaciones institucionales.

La agenda consistió, primero, en el afianzamiento de la independencia de las nuevas naciones, mediante la procura de la paz en firme con el reconocimiento español de las nuevas independencias (reconocimiento que no se logró sino hasta mucho después); segundo, garantía de seguridad respecto al orden interno y no intervención; tercero, igualdad jurídica de los Estados Americanos; cuarto, reforma social con orientación a la liberación de esclavos y la garantía de la igualdad social en la procura de nuevas ciudadanía mediante el equilibrio económico.

El resultado de las discusiones respecto de estos puntos fue un cuerpo de propuestas que incluyó “un tratado de unión, liga y confederación perpetua entre las repúblicas de Colombia, Centroamérica, Perú y los Estados Unidos de México”, que prácticamente incluía a toda la América Hispana, con apertura a adhesiones futuras; “una convención de contingentes” entre los mismos Estados, ésta no incluía la propuesta bolivariana de un ejército multinacional permanente, sino la articulación militar de las naciones para evitar la reconquista española.

El incumplimiento de la ratificación de los convenios (excepto Colombia) y la mudanza de la sede del congreso anfictiónico a Tacubaya fueron la causa de su pérdida.

Las instrucciones secretas del Libertador para la liberación de Cuba y Puerto Rico, incluían escenarios de independencia nacional o anexiones a otras naciones hispanoamericanas. México y Bogotá, por influencia de la diplomacia estadounidense dejaron que esta iniciativa no fuera tratada apropiadamente en el Congreso de Panamá, lo que constituyó un triunfo de los estadounidenses cuyos efectos aun nos afectan ya que aspiraban a tener a las antillas mayores como extensión geopolítica y económica en la región (aunque en opinión de Pividá cesaron con la Revolución Cubana en 1959).

Bolívar intenta la Confederación de Los Andes, que incluía a las naciones suramericanas, que dura hasta la disolución de la Gran Colombia.

Es entonces que adquiere sentido el entendimiento del trabajo inacabado de Bolívar y la necesidad que expresa el título. A partir de la intención histórica bolivariana se estructuran los nuevos esquemas de integración, con vocación antiimperialista, lo que le otorga condición de plena actualidad.